

ABC de las artes, 17 de abril de 1998

17 de abril de 1998

ABC de las artes

FOTOGRAFÍA

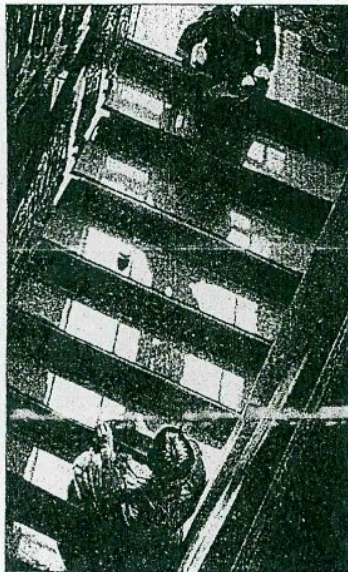
LA VANGUARDIA CHECA

M. Nacional de Arte de Cataluña
Parque de Montjuïc
Hasta el 7 de junio
Barcelona

EL Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC), que recientemente inició su Departamento de Fotografía, ha emprendido ahora su programa de exposiciones temporales con la voluntad de presentar facetas de la creación fotográfica no habituales o desconocidas en nuestro panorama artístico y no podía encontrar un mejor punto de partida que la exposición «Belleza moderna. Las vanguardias fotográficas checas, 1918-1948». Una exposición fuera de serie,

encontraron un territorio fértil en la capital checa, sino que fueron generadores de respuestas propias y de figuras protagónicas, como se pone de manifiesto, una vez más, en esta exposición densa, compacta, llena de contrastes, formada por más de ciento cuarenta obras de treinta y cinco creadores y preparada por Vladimír Birgus y Pierre Bonhomme con la colaboración de los museos y coleccionistas de la República Checa, para MNAC, la Mission du Patrimoine Photographique de París y el Museo de l'Élysée de Lausana.

Los años que median entre la creación de Checoslovaquia, en 1918, y la ocupación comunista, en 1948, fueron de una creatividad excepcional. La vitalidad de aquellos años propició, en el campo de la fotografía, el tránsito de un pictorialismo convencional a una modernidad convicta: experimentos con la luz, con las técnicas de revelado, con el collage, con las posibilidades de la abstracción, etcétera, hicieron que todas las vertientes de la estética europea del momento, desde las más realistas de la nueva objetividad, hasta las más funcionalistas, de corte bauhausiano, se desarrollaran de una manera fulgurante en un breve período de tiempo. Poder ver de cerca creaciones del gran F. Drtikol, de su discípulo J. Rossler,



«Juego», de 1929

de nos acerca a un país y a una cultura que como consecuencia de los avatares bélicos y políticos de Europa, siempre ha estado muy alejado de nuestro entorno cultural. Praga, política e intelectualmente, siempre ha sido una ciudad de encrucijada, vinculada a las grandes corrientes europeas. El cubismo, el surrealismo, el racionalismo, etcétera, no sólo

de J. Funke, de J. Heisler, de Ruzicka, de J. Sudek, de H. Tábor, de K. Teige, de F. Vobecky, de E. Wiskovsky o de V. Zykmond, resulta una experiencia no solamente insólita sino, además, reveladora de un momento y de un país pujante que progresivamente vuelve a ocupar un lugar destacado en la escena mundial.

-D. GIRALT-MIRACLE

LORNA SIMPSON

Galería Javier López
Manuel González Longoria, 7
Hasta finales de mayo
De 600.000 a 3.800.000 pesetas

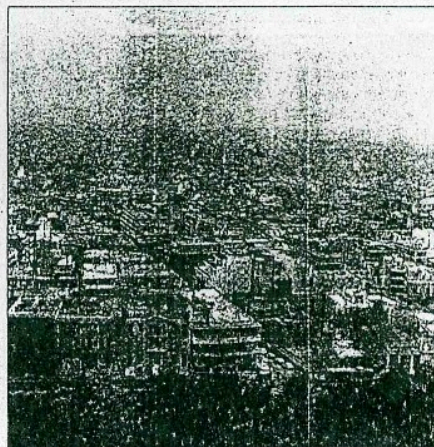
LOS trabajos más conocidos de Lorna Simpson (Brooklyn, N. Y., 1960) pertenecen al tipo de arte con preocupaciones feministas que tan abundante es en los Estados Unidos desde hace más de dos décadas. Simpson lo ha trabajado desde el punto de vista de los símbolos de género: el cabello, el vestido; pero además con las particularidades de la mujer negra. Magníficas series de imágenes de peinados o torsos de mujeres anónimas, unificadas por lo accesorio. Descubrir la esencialidad de lo accesorio podría ser una definición de la perspectiva con que el feminismo ha analizado a la mujer en esta época postmoderna. La fotografía ha jugado en ello un papel muy importante, desde Cindy Sherman a Adrian Piper. A diferencia de la mayoría, un rasgo de las obras de Simpson ha sido siempre el humor, un humor ácido, conceptual, basado en ocasiones en el juego de imagen y palabra.

La primera exposición en España de Lorna Simpson, como sucedió hace poco con Kiki Smith, presenta sin embargo obras mucho menos militantes que las más conocidas. Es lógico también, teniendo en cuenta que

la galería Javier López se caracteriza por la sobriedad de sus propuestas y su interés por el arte conceptual. En el centro del trabajo de Simpson está la exploración de las posibilidades de la fotografía como instalación. Sus «fotografías instaladas» en esta ocasión son austeras y elegantes. Grandes paños grises, cargados de materia. Serigrafías sobre fieltro que producen la sensación de estar atisbando la imagen en la niebla.

La pieza más interesante, a mi juicio de ver, es quizá la más anecdótica. Se trata de un homenaje a James Van der Zee, uno de los mejores fotógrafos afroamericanos del siglo XX, cuya exposición en el Smithsonian Museum impresionó profundamente a Simpson. La fotógrafa reprodujo en cristal negro algunos de los objetos que aparecían en aquellos retratos —tazas, jarras, botellones— para a su vez fotografiarlos exentos, junto a una descripción de la escena original. Ante nuestros ojos, pues, detalles rescatados de escenas perdidas. Algo tiene en común este escenario policíaco con algunas de las obras de Sophie Calle. Creo sin embargo que en conjunto la exposición de Simpson necesitaría una mayor contextualización, o una atención mayor a esos detalles que facilitan el acceso a las obras a un público curioso.

José María PARREÑO



«Haze», de 1998